

---

---

# Semántica y pragmática de la guerra y de la paz. Usos discursivos del presidente Uribe para incidir en el conflicto armado colombiano\*

Alejandro Carvajal Pardo\*\*  
[alejocarva@puj.edu.co](mailto:alejocarva@puj.edu.co)

Recibido: 19/12/2007

Aprobado evaluador interno: 21/12/2007

Aprobado evaluador externo: 26/12/2007

---

---

## Resumen

Este artículo aborda, mediante el Análisis Crítico del Discurso, el liderazgo político personalista mediatizado del presidente Álvaro Uribe Vélez en el conflicto armado colombiano. Para ello se presentan las categorías analíticas y metodología del Análisis Crítico del Discurso mientras se presenta el trabajo desarrollado con los discursos que aquél pronunció durante 2002, 2003 y 2006, 2007 y se hacen algunos apuntes sobre la evolución de su discurso sobre el conflicto y la paz. La principal conclusión del artículo es que el discurso de Uribe gira cada vez más en torno a la lexicalización “combate/combater/combatiente”.

## Palabras clave

Análisis Crítico del Discurso, semántica, sintaxis, pragmática, conflicto armado, guerra, paz, Colombia, Álvaro Uribe Vélez.

## Abstract

This article is an approach, through Critical Discourse Analysis, to President Álvaro Uribe-Vélez's leadership in Colombia's armed conflict, a leadership that is political, self-centered, personalized, and mediated by mass-media. The article presents Critical Discourse Analysis's analytical categories and methodologies while studying some of the President's 2002, 2003, 2006, and 2007 speeches. The author also comments on the evolution of Uribe's discourse about conflict and peace. The main conclusion is that Uribe's discourse increasingly revolves around the lexicalization “combat - to combat - combatant.”

## Keywords

Critical Discourse Analysis, semantics, syntax, pragmatics, armed conflict, war, peace, Colombia, Álvaro Uribe Vélez.

---

\* El primer borrador de este artículo se presentó como ponencia en la sexta sesión del seminario permanente Democracia y Justicia en Tiempos de Globalización, el 26 de septiembre de 2007, en la Pontificia Universidad Javeriana, Seccional Cali.

\*\* Alejandro Carvajal Pardo es Politólogo. Profesor del Departamento de Ciencias Jurídica y Política de la Pontificia Universidad Javeriana, Seccional Cali.

Este artículo es una reflexión sobre la investigación que el autor ha venido realizando, con el enfoque del Análisis Crítico del Discurso (en adelante ACD) sobre dos temas centrales: el liderazgo político personalista mediatizado y el conflicto armado colombiano. Para ello se abordarán primero algunos conceptos básicos sobre el conflicto y la paz. Luego se describirán las categorías analíticas y metodología del ACD mientras se presenta el trabajo desarrollado con los discursos que el presidente Uribe pronunció durante su primer año de gobierno y se hacen algunos apuntes sobre la evolución de su discurso sobre el conflicto y la paz en el pasado reciente. Para esto último se estudiaron algunos de sus textos del último año de gobierno corrido.

### **Una introducción sobre el conflicto, la violencia y la paz<sup>1</sup>**

En las ciencias sociales y en la filosofía existen muy diversas conceptualizaciones acerca de estos asuntos, que son transversales a la historia de la humanidad. Aquí se enumeran algunas para que sirvan de contraste a la construcción discursiva que de los mismos asuntos ha hecho

el presidente Álvaro Uribe Vélez.

Para la teoría estructural-funcionalista, heredera de Emile Durkheim, cuyos principales exponentes son Talcott Parsons y George Herbert Mead y, en el campo específico de la ciencia política, David Easton, Gabriel Almond, G. B. Powell y Sydney Verba, entre otros, el conflicto es una anomalía, una disfunción en el sistema de interacciones sociales, usualmente causada por la influencia del medio ambiente. El proceso normal, desde este punto de vista, es que el sistema se adapte a la anomalía sólo lo necesario para asimilarla. De esta manera, el conflicto es visto como una fuente para el cambio social progresivo pero también como una disfunción que debe ser superada, como un hecho puntual al que hay que poner término. Por otro lado, y haciendo una muy gruesa generalización, puede decirse que para el marxismo el conflicto, que en esta corriente es nombrado más bien como “contradicción”, es el motor de la historia.

En efecto, la dialéctica histórica es posible porque la contradicción entre el modo de producción imperante y

<sup>1</sup> Este acápite es una síntesis de varios textos y autores. Puede confrontarse con las siguientes fuentes: Instituto de Estudios para la NoViolencia. Enciclopedia de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada. Foucault, Michel (2000). *Defender la Sociedad*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 287p. Galtung, Johan (2003). *Paz por medios pacíficos*, Bilbao, Bakeaz. Galtung, Johan (1998). *Tras la violencia*, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Bakeaz, España. Fisas, Vincenc (2004). *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*. Barcelona, Paidós. Lederach, Jean-Paul (1998). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*. España, Bakeaz.

las condiciones reales de los medios de producción lleva a la lucha de clases. Por supuesto, el mismo Marx, los marxistas clásicos, los neomarxistas y postmarxistas, elaboraron diversos refinamientos de esta idea básica, pasando por conceptos como los de hegemonía, contrahegemonía, conciencia de clase, grupo dominante, dependencia, periferia, mundo de la vida, acción comunicativa, imperio, multitud, etc. En todo caso, la contradicción no es vista como un problema que hay que eliminar sino como una situación a fomentar, a exacerbar –salvo cuando se piensa en un eventual paraíso socialista–.

Nótese tres características de ambos paradigmas: ambos piensan en el conflicto como una suerte de objeto que tiene un inicio y un término en el tiempo, ambos piensan que hay que *hacer* algo con él y ninguno de los dos establece una diferencia clara entre conflicto y violencia. Y otra anotación más: ninguno estudia la substancia misma la paz.

Ante esta situación teórica, combinada por la decepción dejada en el mundo por las guerras totales de 1914 a 1918 y 1939 a 1945 y con la permanente angustia de la guerra fría, surgió la escuela del *Peace Research*, o Estudios para la Paz. Por supuesto, esta escuela responde al deseo de hacer algo con el conflicto, pero esta acción no es exacerbarlo ni acabarlo. De hecho, el gran mérito de esta

corriente teórica es acercarse al conflicto como una realidad dada, como un fenómeno neutro. Esto es posible porque, primero, comprende que los conflictos son fenómenos mucho más complejos que una secuencia de interacciones o confrontaciones delimitables en el tiempo y en el espacio o juzgables moralmente y, segundo, porque establece una tajante diferenciación entre conflicto y violencia.

Según este orden de ideas, el conflicto es una realidad permanentemente presente en la historia humana, con potencialidades tanto nocivas como constructivas. El camino destructivo es la salida más habitual a un conflicto, pero todos estos pueden transformarse constructivamente. El trámite destructivo está asociado a la violencia y la transformación constructiva a la paz. El conflicto es definido entonces como la presencia de dos o más objetivos mutuamente incompatibles dentro de un mismo actor (dilema) o de dos o más actores cuyas pretensiones sobre un objeto son mutuamente incompatibles (disputa).

La violencia, por su parte, es algo distinto; es uno de los dos grandes tratamientos que se le pueden dar al conflicto. Es violencia toda situación, acción o condición controlable por la humanidad que, por acción u omisión, impida el desarrollo integral de una o más personas. Por lo tanto, existen tres

tipos de violencia: La violencia directa, que se ve y que un sujeto determinable ejerce sobre un objeto (que es otra persona) específico; caben dentro de este tipo de violencia la violencia física, la verbal y la psicológica. La violencia estructural, ejercida por las estructuras sociales sobre las personas, que incluye la exclusión política, la pobreza, la injusticia de la Justicia y la violencia simbólica. Y la violencia cultural, que es el sistema de representaciones que legitima a la violencia directa como recurso -y a la violencia directa como base- para resolver los conflictos.

La otra gran forma posible de tratamiento del conflicto es su transformación pacífica. Ésta consiste, básicamente, en la construcción de una cultura de paz, que a su vez contiene tres elementos: El primero, llamado “paz negativa”, se refiere a la ausencia de violencia directa, que corresponde a la noción más comúnmente aceptada de paz. El segundo, la “paz positiva”, abarca la inclusión política, económica y simbólica y la presencia de mecanismos pacíficos y justos de resolución de conflictos particulares. Y el tercero, denominado “paz neutra”, se refiere a la legitimación cultural de la paz frente a la violencia.

Esta propuesta de paz, esta construcción conceptual, se basa en el análisis de las irenologías ideológicas dominantes en algunas de las más grandes culturas de la historia,

principalmente las más determinantes de la tradición occidental. Para alcanzar el propósito de este artículo, es necesario hacer una breve descripción de, al menos, tres de ellas. La paz, para los griegos, es fácilmente comprensible a través de su mitología, que pone atención a una triada específica de diosas menores. La diosa de la paz, entendida como la ausencia de guerra, es Eirene, cuyo nombre significa literalmente lo que representa. Ella tiene dos hermanas: Dike, la Justicia, y Eunomia, el Buen Gobierno. Estas tres hermanas solamente son factibles cuando están presentes a la vez; una sola no tiene sentido. El panorama se completa cuando se sabe que las tres diosas son hijas de Zeus, Rey del Olimpo y fuente de todo poder y fuerza, y de Themis, la Ley-que-garantiza-un-orden-justo. Los romanos usaron en cambio el concepto de Pax, palabra de la cual deriva el término moderno de paz, y que está emparentada con los verbos pactare (pactar) y pacisci (firmar un tratado que pone fin a una guerra) y con el participio pactum (pacto o tributo pagado como resultado del tratado). La Pax Romana o Pax Romanorum consiste en un estado de tranquilidad social y crecimiento económico al interior de las fronteras del Imperio gracias a la imposición y obediencia de la autoridad política y al estado de continua guerra exterior. En efecto, los romanos llamaban a esta paz Pax Augustae, pues fue

precisamente el emperador Augusto quien impuso el cese a las continuas guerras civiles que desangraban la República tardía mediante el envío de las legiones a las fronteras con la misión permanente de combatir a los bárbaros y expandir el Imperio.

Distinto es el concepto hebreo de Shalom, referente ante todo al bien hecho a los vecinos, a la liberación de los esclavos, al perdón de las deudas, a la restitución de las propiedades perdidas y al descanso de la tierra. Shalom, la paz, es sobre todo la vuelta a la justicia original, a la organización social del campesinado libre que constituía el Israel primitivo..

### 1. La semántica del poder

El discurso público es un recurso simbólico social escaso. La mayoría de las personas tienen un control activo sólo sobre su habla cotidiana frente a aquellos que los rodean, y un control pasivo del discurso público, por ejemplo del uso de los medios masivos de comunicación. Pero los académicos, educadores, periodistas y políticos tienen un control activo sobre este mismo discurso, que es un medio privilegiado de poder social. Como el discurso es un acontecimiento comunicativo complejo, su control se define tanto en referencia al contexto como a las

estructuras propias del texto y el habla.<sup>2</sup>

“Una vez que las élites simbólicas controlan los contextos de los eventos comunicativos, éstas necesitan controlar las estructuras y estrategias precisas del texto y el habla para ser capaces de dirigir, más indirectamente, las mentes de las personas.”<sup>3</sup>

Uno de los textos que fueron escogidos para ejemplificar este tratamiento discursivo es un pronunciamento del Presidente de la República durante la conmemoración del Grito de Independencia en el estado de Nueva Jersey, donde habitan gran cantidad de colombianos. Puesto que el contexto determina la precepción pero es configurado mediante la manipulación de la situación en sí por quien encarna la élite discursiva, es fundamental observar el contexto que el mismo hablante crea.

El Presidente construye a su auditorio como una diáspora. Él se encuentra hablando a un grupo de colombianos que se hallan en tierra extranjera, pero se encuentra *entre* ellos, y todos están *entre* colombianos. Ellos son una multitud de personas (idea reforzada por la constante mención a la ocupación del parque donde se realiza la

<sup>2</sup> Dijk. “El análisis crítico del discurso”. Trad. Manuel González de Ávila. En *Anthropos*, núm.. 26, pp. 27.

<sup>3</sup> Dijk. “Discurso y dominación.” En *Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas* No. 4, febrero de 2004. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. P. 21.

celebración) cuya identidad se haya en el sentimiento de añoranza por la “patria”, perdida o dejada. Pero parte de la identidad es también un cierto remordimiento, una cierta culpa, que el mismo texto busca crear entre sus oyentes, por estar tranquilos y alegres “en un parque”, “en este hermoso parque”, “en medio de esta gran democracia” que “los ha acogido” maternalmente, protectoramente, magnánimamente, mientras sus compatriotas que viven en Colombia sufren, luchan abnegadamente y se sacrifican. También se crea la idea de que esta diáspora, tal vez refiriéndose a toda la diáspora colombiana en Estados Unidos, y no solamente a los presentes, es influyente dentro del sistema social y político que los acoge.<sup>4</sup>

El hablante crea entonces un grupo de oyentes directos, a los que trata en segunda persona, que se caracterizan por ser fuertes y trabajadores y por tener un deber moral hacia los otros colombianos y, especialmente, hacia su gobierno. El contexto se enriquece con el reforzamiento del ambiente celebrativo, gozoso, “gaudético”, mediante la constante referencia a un “20 de Julio” cosificado, con identidad propia, con un carácter indicativo más de la Nación, o mejor,

de la “Patria”, que de la historia. Pero él también hace notar la presencia de unos oyentes indirectos, de unos testigos a los que se dirige en tercera persona pero a los que urge a integrarse a la acción: los ciudadanos y dirigentes políticos de Estados Unidos y, en general, de la comunidad internacional.<sup>5</sup>

Ahora bien, cinco años antes la construcción de contextos que transforman los auditorios quedaba patente en este fragmento:

Compatriotas: {[Ayer, cuando fui informado de la tragedia que estamos llorando], [vinieron a mi memoria los versos del salmo 140]: [«Señor, protégeme del poder de los malvados}], {[protégeme de los violentos], de los que hacen planes para que yo caiga}}. {[Esos orgullosos me han puesto una trampa,] me han tendido red y lazos;] me han puesto trampas junto al camino»}}.

(...)

{[El Presidente de la República, primer soldado de la Patria], [reitera [ante estos siete mártires del pueblo,] su promesa de no desfallecer ni un momento en la defensa de la dignidad humana], [hoy pisoteada.] [Mi

<sup>4</sup> Cfr. Presidencia de la República. “Palabras del Presidente Uribe en la conmemoración de la independencia, Julio 22 de 2007 (Hackensack, New Jersey - Estados Unidos)”. [en línea], disponible en: <http://www.presidencia.gov.co/discursos>, recuperado: 28 de agosto de 2007.

<sup>5</sup> Ibídem.

compromiso es indeclinable]: [firmeza para combatir al delito y a la impunidad,] [grandeza de corazón para los humildes], [víctimas inocentes de la barbarie.]]

{Una vez más, [unidos, imploremos todos al Señor]: «[Protégenos del poder de los malvados, protégenos de los violentos, de los que hacen planes para que caigamos».] Así, podremos pregonar con el salmista: [«Caminaremos en presencia del Señor, en el país de la vida»]}. Muchas gracias a todos.<sup>6</sup>

El fragmento citado corresponde al inicio y la conclusión de una breve pieza discursiva, construida para el funeral público de las víctimas de una acción guerrillera. Varias cosas se evidencian de este fragmento. La primera es que el Presidente se encuentra físicamente presente en el lugar y momento correspondientes a un funeral. Sin embargo, un funeral, además de una ubicación en el espacio y en el tiempo, es un rito. Y todo rito es un signo – símbolo escenificado en unos ciertos espacio y tiempo. El rito, por un lado, crea un espacio sagrado

(léase ritual), un tiempo sagrado, unos actores sagrados y unas acciones sagradas. Por otro lado, construye una identidad colectiva entre los presentes, un sentido de pertenencia y una descripción – narración de esa pertenencia. Además, el rito está asociado a la liturgia, es decir a la “acción pública”, a lo realizado en el campo común de lo público, donde se dice para ser escuchado y se hace para ser visto.<sup>7</sup>

La segunda, es que este ambiente ritual es reconstruido deliberadamente por el hablante y usado, a través de la referencia a ciertos mitos, para reforzar la identidad de cuerpo en torno suyo (vale aclarar que el término mito hace referencia a un signo – símbolo narrado). Estos mitos, de declarado origen judeo-cristiano, hacen referencia a un Pueblo (o Nación) que sufre, que padece, que lucha, pero que saldrá adelante. A un pueblo que cuenta con una protección especial de Dios; y a un líder del pueblo (el rey – salmista) que personifica su lucha, padecimiento y esperanza.<sup>8</sup>

El hablante también juega con el imaginario occidental judeo-cristiano y filo-romano al hacer referencia a los mártires del Pueblo y al Primer

<sup>6</sup> Uribe Vélez, Álvaro. Palabras pronunciadas en el sepelio de las víctimas del atentado ocurrido en San Rafael, Antioquia (San Rafael, Antioquia, 16 de octubre de 2002). En *Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 – diciembre 2003*. Presidencia de la República, Bogotá. 2005. Pp. 449-450.

<sup>7</sup> Para confrontar los conceptos incluidos en esta reflexión, véase Chevalier, Jean (Dir), (2003). *Diccionario de los Símbolos*. 7ª edición. Editorial y Librería Herder, España, 1107p.

<sup>8</sup> Ibidem.

Soldado. Los mártires, en un número plural, son signo del dolor, ira y esperanza del Pueblo. Pero ese martirio conduce a la renovación proactiva del colectivo Pueblo (“Sangre de Mártires, semilla de Cristianos”). Y tal renovación deriva en la imagen del Soldado de Cristo, que en la mitología del cristianismo antiguo corresponde a la idea del soldado del pueblo romano, ciudadano heroico, lleno de valores y sacrificios, destinado a la victoria. Ahora bien, la insistencia del Presidente en ser el “Primer Soldado de la Patria” une hábilmente la prerrogativa constitucional del Jefe de Estado como Comandante Supremo de las Fuerzas Militares con todo el imaginario antedicho de un pueblo liderado y representado por él, pueblo herido y dispuesto a la lucha.<sup>10</sup>

La construcción contextual hecha por esta pieza discursiva está completa en tanto que se expresa en un círculo retórico que se abre con una cita bíblica conjugada en la primera persona singular (haciendo referencia al Presidente) y se cierra con la misma cita conjugada en la primera persona plural (haciendo referencia al Pueblo). Este recurso retórico circular se hace más evidente al situarse en la introducción y la conclusión del discurso.<sup>11</sup>

Hay pocas palabras que puedan expresar con tanta facilidad valoraciones ideológicas como los pronombres; y entre éstos, no hay ninguno tan valorativamente cargado como el conocido par *nosotros/ellos*. La estrategia más tradicional y efectiva de manipulación y persuasión es manufacturar representaciones mentales de *nosotros* como buenos y de *ellos* o *los otros* como malos. Esta polarización fundamental entre los que están dentro y fuera del grupo organiza las principales ideologías que subyacen a las representaciones sociales. Sus herramientas más clásicas son la *hipérbole* y el *eufemismo*, o sea el énfasis sobre *nuestras cosas buenas* y *sus cosas malas*, o la reducción de la importancia de *nuestras cosas malas* y *sus cosas buenas*.

Es importante controlar los *significados locales* del discurso, o sea las *proposiciones* y las relaciones entre ellas. Éstas consisten en predicados y un número de argumentos con varias funciones como las de agentes, pacientes y beneficiarios. Pueden ser modificadas de diversas maneras: *Nosotros* debemos aparecer como agentes de acciones positivas y *ellos* como agentes de acciones negativas. *Ellos* deben ser agentes de amenazas, y

<sup>9</sup> Tertuliano. Apologías. 50, 13.

<sup>10</sup> Cfr. Chevalier, Op. Cit.

<sup>11</sup> Uribe, Op. Cit.



*nosotros* los pacientes de las mismas. Además *nuestra* agencia negativa debe ser minimizada, ocultada o conceptualizada en significados opuestos. Y como los eventos y acciones pueden ser representados en varios niveles de generalidad y especificidad, habrá que dar más detalles de *nuestras buenas acciones* y de *sus malas acciones*, así como ser ambiguos con *nuestras acciones negativas* y *sus acciones positivas*.

En el uso del texto son fundamentales sus *temas*, *asuntos* o *tópicos*:

Los temas, que representan el significado global y que son técnicamente descritos como *macroestructuras semánticas*, son quizás las estructuras más importantes del discurso ya que controlan la coherencia total, los significados locales, la comprensión total y nuestra memoria del discurso (...) Los temas propuestos generalmente tienden a dominar también nuestros modelos mentales del evento al que se refiere el discurso.<sup>12</sup>

La *situación temática* es entonces controlada por quienes controlan, en

la política y los medios, los temas preferidos del discurso público. Los temas o *significados globales*, a su vez, "...controlan los significados locales y surgen de ellos tal como son expresados por las palabras, frases, oraciones y párrafos"<sup>13</sup>.

La seguridad es el tema central del discurso de Álvaro Uribe. El tema hace referencia al conjunto de esfuerzos del Estado por alcanzar la paz mediante la fuerza y el control de su ejercicio. Para eliminar el elemento circular de esta definición, añadamos que la paz, desde este punto de vista, consiste en la imposición de la voluntad del Estado, excluyente de toda otra voluntad. El Estado no actuaría solo en el establecimiento de la seguridad, necesitaría del apoyo del pueblo o ciudadanía, de sus organizaciones, y de la comunidad internacional.<sup>14</sup>

Por otra parte, el objeto sobre el que se ejerce esa voluntad del Estado, es la coexistencia de los ciudadanos. Esta puede traducirse como la suma del disfrute de unos derechos con la sumatoria de una serie de acciones, llamada desarrollo. Es en este punto donde seguridad, derechos y desarrollo se conectan.<sup>15</sup>

En cuanto a la semántica, puede

<sup>12</sup> Dijk. "Discurso y dominación." Op. cit. pp. 22.

<sup>13</sup> Ibid. pp. 23.

<sup>14</sup> Carvajal Pardo, Alejandro. Pax columbianæ: un análisis del discurso del presidente Álvaro Uribe Vélez sobre la paz entre agosto de 2002 y agosto de 2003. Monografía de grado en la carrera de Ciencia Política. Director: Magíster Luis Felipe Vega. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Bogotá, D.C. 2006. 94p.

<sup>15</sup> Ibidem.

haber significados de la palabra u oración, del acto de habla, del hablante, del oyente, y socioculturales. Los significados no son propiedades abstractas de las palabras y expresiones sino el tipo de cosas que los usuarios les asignan, en un proceso de interpretación o comprensión; de modo que los hablantes y receptores pueden asignar distintos significados a la misma expresión, y la misma expresión puede significar cosas distintas en contextos distintos. La variación de elementos léxicos, esto es el *estilo léxico*, es un importante medio de expresión ideológica en el discurso; las opiniones personales o grupales son una importante fuente de restricción y, por tanto, de variación léxica. Sin embargo es frecuente que el hablante se haga o sea hecho conciente de su estilo léxico y aproveche dicho conocimiento para controlarlo y así enfatizar u ocultar sus opiniones ideológicas reales.<sup>16</sup>

La *lexicalización* del discurso no es gratuita, puesto que se prefieren las palabras que más adecuadamente significan la positividad de *nuestras* acciones y la negatividad de las *suyas*, las que mejor expresan la polarización. Dado que las palabras además de conceptos y significados expresan valoraciones, la selección

léxica ideológicamente controlada es un medio obvio y poderoso para manejar las opiniones de los receptores tal como se representan en sus modelos mentales de los eventos. Es posible restar importancia a la agencia o esconderla por medios sintácticos como el uso de una oración pasiva en lugar de una activa o con las *nominalizaciones* o generalizaciones (por ejemplo empleando la palabra “tiroteo” para disfrazar los disparos de *nuestros* soldados contra los civiles).<sup>17</sup>

Uno de estos juegos léxicos aparece casi como una anécdota en el discurso presidencial de San Rafael: “[Mi compromiso es indeclinable]: [firmeza para combatir al delito y a la impunidad,] [grandeza de corazón para los humildes], [víctimas inocentes de la barbarie.]”<sup>18</sup> Lo que se está diciendo aquí es que la función presidencial se ejerce en relación con los humildes, los débiles, los que hay que proteger. No se trata del ciudadano presidente cumpliendo una función entre sus pares, sus conciudadanos, sino del gran Presidente protegiendo a los que no tiene fuerza. Aquí cabría incluso preguntarle al hablante si es entonces legítimo que quienes tienen fuerza, los grandes, se defiendan por sí mismos.

Es muy interesante el tipo de

<sup>16</sup> Dijk (2000). *Ideología: un enfoque multidisciplinario*. Barcelona, Gedisa, pp. 258-260.

<sup>17</sup> Carvajal, Op. Cit.

<sup>18</sup> Uribe, Op. Cit.

sujetos, de identidades, que son creados por estas proposiciones en los discursos del presidente Uribe durante su primer año de gobierno. En primer lugar está el Estado. Éste a veces es la abstracta sociedad política o, las más de las veces, es el conjunto de instituciones y personas que lo encarnan. El Estado se identifica así con la ley, el presidente Uribe, el Gobierno Uribe, los Ejecutivos de los diversos niveles, la Fuerza Pública y la Fiscalía.

Es de anotar aquí, que no suelen ser caras de la identidad-estado las ramas legislativa y judicial del poder público, ni sus integrantes. También es notorio que cuando el hablante se para en la identidad que será descrita a continuación, se apropia de la identidad-estado hablando, por ejemplo, de “nuestra policía” o “nuestra fiscalía”.<sup>19</sup>

La siguiente identidad a tratar es la del pueblo. Aquí nación y ciudadanía se confunden y se mezclan con esa noción tan patriarcal de “el pueblo”. Y se enfatiza esta cara de la identidad hablando del “gran pueblo”. El pueblo, la nación y la ciudadanía, claro está, están compuestos por los individuos que aceptan al autoridad del Estado y que casi pierden su individualidad en esta aceptación. No

por quienes se ponen al margen de la ley para retar al gobierno o al Estado mismo.<sup>20</sup>

Finalmente en torno a la variable seguridad se construye la identidad de la gente sencilla y sufrida del pueblo. A los pobres, débiles e indefensos. A las víctimas de la violencia armada. A los que necesitan desesperadamente de la protección del Estado, de la imposición de su autoridad.<sup>21</sup>

Frente al Estado, el pueblo y las víctimas, se ubican los violentos. Esa denominación existe por oposición a las anteriores, y ellas casi no existen por sí mismas sino por su oposición a ellos. Y los violentos son al mismo tiempo los narcotraficantes, los terroristas, los delincuentes, los criminales, los violadores de los derechos humanos. Son la encarnación de la maldad, la trampa y el engaño.<sup>22</sup> Curiosamente, su maldad radica en su acción grupal. Cuando son considerados individualmente todo cambia. Algunos, los cabecillas tradicionales de la guerrilla, continúan demonizados. Pero la mayoría se convierten en simples seres humanos que han errado el camino y a quienes se les permite rectificarse acogiéndose a la seguridad.<sup>23</sup>

Algo bastante digno de anotar es la

<sup>19</sup> Carvajal Op. Cit.

<sup>20</sup> Ibídem.

<sup>21</sup> Ibídem.

<sup>22</sup> Ibídem.

<sup>23</sup> Ibídem.

función que en este discurso cumple la primera persona del singular, el hablante: *Yo* el Presidente, el primer soldado, el de firmeza y corazón grande. Más que el mandatario, el servidor público número uno o el primer ciudadano, es un señor que establece relaciones patrimoniales con sus súbditos, que los protege, que va a la guerra con ellos y, por lo tanto, que los lleva a la guerra. Y es el *Yo* identificado con *nosotros*, el *yo* que encarna al Estado y al pueblo. Inclusive, es el “yo” conjugado como “nosotros”-conciente o inconscientemente-, según el modo verbal mayestático que el lenguaje usual reservaba para los papas y emperadores de antaño.<sup>24</sup>

También aquí se crea como identidad la comunidad internacional o el mundo. Pero no se está refiriendo realmente a todos los países sino a los países del “mundo democrático”, es decir a aquellos que son vistos como avanzados en lo político, lo social y lo económico, y que se abrogan el derecho de intervenir otros Estados para imponerles el modo correcto de gobernarse. A esta comunidad se le agradecen sus esfuerzos por lograr la paz en Colombia, pero con mucha más fuerza se le acusa de ser cómplice de los terroristas y narcotraficantes. Prácticamente se le hace en buena

parte responsable de la violencia que vive el país.<sup>25</sup>

La función declarada de la seguridad es proteger los derechos de los ciudadanos, de los miembros del pueblo. Y estos derechos son ante todo su vida, su libertad y su propiedad. A esto se reduce la dignidad humana. La igualdad y la equidad quedan de lado. Solamente es importante lo que permite y propicia el desarrollo, el crecimiento económico. Por este camino es que la protección del Estado a los débiles se convierte en dominación a los ciudadanos. Vía que queda plenamente justificada por un discurso a todas luces eufemístico e hiperbólico.<sup>26</sup>

También es importante en lo semántico notar cómo el Presidente, en 2007, conecta hábilmente los temas del TLC, el desarrollo, la distribución de la riqueza y el problema de la tierra con el problema de la seguridad:

[Tenemos una gran posibilidad.] [A nosotros todavía nos sobra mucha tierra] que no está en bosque.] [El bosque no lo podemos tocar.] Es un pulmón de la humanidad.] [Nos sobra mucha tierra que está en sabanas.] En el Meta, en el

<sup>24</sup> Ibídem.

<sup>25</sup> Ibídem.

<sup>26</sup> Ibídem.

Vichada, en el Casanare, Arauca, parte del Guaviare, en el Caribe colombiano, en el Magdalena Medio.] [Tierra donde podemos sembrar palma de aceite.] [Donde podemos sembrar caña y otros productos,] [para producir alcohol para mezclarle a la gasolina,] [biodiesel para mezclarle al diesel fósil.] [Eso contribuye al medio ambiente.] Eso ayuda a luchar contra el calentamiento global.] Eso genera empleo.<sup>27</sup>

Por supuesto, estos dos párrafos dicen mucho más de lo que aparentan. Pero lo que dicen sin decirlo es un mensaje suficientemente claro tanto para los oídos aguzados como para el imaginario colectivo, que conduce a la construcción de la ideología: Primero, el texto habla de los problemas que está tocando no como tales sino como “posibilidades”, es decir como potencialidades; está convirtiendo hábilmente en algo positivo algo comúnmente evaluado como negativo. En segundo lugar, detrás de la referencia a la protección del bosque húmedo tropical, puede leerse una cierta cesión de soberanía sobre esta área y recurso, coherentemente con lo pactado en el TLC entre Estados Unidos y Colombia. Por otro lado, de las zonas

de tierra que señala como explotables, excluye claramente las zonas bajo indiscutible control del Estado o de los grupos armados ilegales: lo que queda, lo mencionado, son precisamente las zonas en disputa. De modo que de esta afirmación puede inferirse lógicamente, como condición necesaria, la imposición del control del Estado sobre estas tierras, sus gentes y la racionalidad de sus gentes. O, tal vez, la necesidad de controlar tales tierras aunque esto implique un repoblamiento que traiga consigo la racionalidad estatal. Ciérrase este fragmento anudando firmemente las “ventajas comparativas” definidas previamente al TLC, la protección del medio ambiente y la posesión y aseguramiento de la tierra en un brillante recurso retórico.

Por supuesto, los recursos retóricos usados no siempre son de tal calidad. Como se evidencia en el siguiente ejemplo, se puede caer en señalar relaciones causa-efecto que, dentro del propio discurso, resultan perfectamente circulares. Pero, como también se evidenciará de la lectura del ejemplo, la simple repetición de asociaciones de palabras puede crear ciertas preconcepciones en los oyentes o lectores no tan atentos, o sea en la mayoría de ellos: “[Díganle [a Estados Unidos,] al Congreso,] lo siguiente: [si nosotros podemos generar *empleo*

<sup>27</sup> Presidencia. Op. cit. “Palabras del Presidente Uribe en la conmemoración de la independencia, Julio 22 de 2007 (Hackensack, New Jersey - Estados Unidos)”.

a través del *TLC*,] eso ayuda a que haya *menos droga*.] [Si hay *menos droga*, hay *menos violencia*.] [Si hay *menos violencia*, hay más y más *inversión*,] más y más *emprendimiento*], más y más *empleo*.]”<sup>28</sup>

Claro está: son muchísimos los recursos retóricos y semánticos, las nominalizaciones y otras lexicalizaciones interesantes que se pueden analizar en el tejido del discurso presidencial durante 2007. Para fines prácticos, permítase al autor seguir ejemplificando a partir de la misma pieza:

[El paramilitarismo.] [¿Por qué se creo?] [Porque el país estuvo azotado por la guerrilla muchos años] [y a los ciudadanos no los protegía nadie.] [Y surgió una reacción, [igualmente criminal que la guerrilla:] los paramilitares.]

[Eran 60 mil terroristas cuando empezó nuestro Gobierno.] [Hemos desmovilizado 43 mil.]

[La mayoría de los líderes paramilitares están en la cárcel.] [Van a tener sentencia reducida,] [sí]. [Pero no es un proceso de paz como los del pasado,] [que les permitía ir del monte al Congreso.]

[Lo que he dicho es:] [¿entonces por paramilitarismo van a castigar al Gobierno que lo ha desmontado?] [Yo encontré la tercera parte del país controlada [directa o indirectamente] por paramilitares o guerrilla.] [Y las otras dos terceras afectadas por guerrilla y paramilitares.]

[Hace dos días, [cuando instalé el Congreso, dije:] [en Colombia no debemos hablar más de paramilitares.] [No hay paramilitares.] ¿Por qué? [Están en la cárcel unos,] la mayoría de los líderes.] [Desmovilizados, otros.] [Han reincidido más o menos tres mil.] [Pero los estamos combatiendo con toda la firmeza del Estado.] [Hoy no hay organizaciones de criminales combatiendo a la guerrilla.] [¿Qué era paramilitarismo?] [Era una organización criminal privada que combatía a la guerrilla.]”<sup>29</sup>

Lo que se está diciendo es que todos los grupos armados ilegales, tanto los de guerrilleros como los de paramilitares, son igualmente criminales, caben bajo la categoría de “terroristas” y deben ser combatidos por el Estado. Pero también se está

<sup>28</sup> Ibídem. Los subrayados son míos; señalan los términos entre los cuales se pueden hacer fácilmente las asociaciones a las que se hace referencia en el texto principal.

<sup>29</sup> Ibídem.

diciendo que no son iguales. En primer lugar, el verbo que caracteriza las acciones de los paramilitares frente a la guerrilla es el mismo que se emplea para expresar las del Estado en la misma dirección: “combatir”. En cambio, lo que hace la guerrilla es “azotar”. Y la acción que media entre el Estado y los paramilitares, como queda claro varias veces a lo largo de la totalidad del texto, es “desmontar”. El peso semántico de estos tres verbos, puesto en contexto, es bien distinto.

En segundo lugar, el Presidente hace una explicación del origen de los grupos paramilitares, bastante reiterativa por demás. Pero en ninguna parte del texto se explica el origen de la guerrilla. Explicar no es justificar. Pero explicar solamente el origen de uno de los dos bandos enfrentados en un conflicto de los cuales se está hablando merece, cuando menos, llamar la atención. Y tan sentida es la diferencia que ésta se marca explícitamente al hablar de los procesos de desmovilización, haciendo recaer la ironía sobre políticos que antaño fueron guerrilleros y que pasaron “del monte al Congreso”.

En este fragmento aparece uno de los usos discursivos más curiosos de todos: señalar un hecho para negarlo inmediatamente apelando a la autoridad implícita de la opinión del propio hablante. Se hace referencia

aquí a la afirmación de que en Colombia ya no hay paramilitares. No importa que, como el mimo hablante lo dice, no se hayan desmovilizado unos 17 mil y hayan reincidido otros 3 mil. Simplemente no existen.

El fragmento citado arriba del discurso de New Jersey queda apostrofado con el siguiente: “[La parapolítica.] [La inmensa mayoría de los casos de parapolítica es anterior a mi Gobierno.] [Lo que pasa es que las denuncian se han hecho ahora,] [en un país que ha perdido el temor a denunciar,] gracias a que la Seguridad Democrática le ha devuelto confianza a nuestra gente.]”<sup>30</sup> Es un recurso retórico eficientísimo: la inversión del argumento del contrincante. Lo que dicen los críticos del Presidente es que en las filas del uribismo hay muchos políticos patrocinados por los grupos paramilitares. Lo que dice el Presidente es que el estado de seguridad pública y confianza social creados por su gobierno han hecho que se evidencien las relaciones entre políticos y paramilitares establecidas durante gobiernos anteriores.

## 2. La semántica y el poder de la sintaxis

La sintaxis es muy importante en el discurso y para el ACD, puesto que “la variación en el orden o en las relaciones jerárquicas de las estructuras de cláusulas y oraciones

<sup>30</sup> Ibídem

es una expresión conocida de dimensiones de significado y de otras funciones semánticas y pragmáticas subyacentes<sup>31</sup>. La posición y función de las palabras sirve para resaltar u ocultar agencias o significados preferidos o menos preferidos: se puede aumentar la importancia de la agencia positiva y minimizar la de la negativa expresando los agentes semánticos al principio, en medio o al final de la oración o el párrafo, en un espectro que va del sujeto de la oración principal al más recóndito destinatario de una oración pasiva. El conjunto específico de las elecciones que se efectúan entre las posibles estructuras de la forma sintáctica de un discurso particular se denomina *estilo*, y es una función del control ideológico de los modelos de contexto.

En el análisis formal del discurso el orden es fundamental. Para enfatizar un significado se le pone al comienzo, ya sea textual o gráficamente. En la primera parte de un discurso debe ser posible asir la esencia del mismo. Igualmente, en algunos casos, la parte final del discurso es importante y fácilmente memorizable, como las conclusiones de los discursos argumentativos o científicos. Los titulares y las conclusiones "...pueden contribuir a

la manera en la que el significado está organizado globalmente y por lo tanto la forma en que la que se hace más o menos importante y también la forma en que probablemente afecta nuestros modelos mentales"<sup>32</sup>.

Muchas de estas claves pueden indicar aspectos del contexto tales como la posición, el poder, la confianza o las emociones del hablante pero muchas de ellas también podrían modificar (dando mayor énfasis o restándole énfasis) a los significados y por lo tanto podrían influir la manera en la que formamos modelos mentales de los eventos a los que se refieren. (...) Este proceso no sólo controla la formación de los modelos mentales deseados (...) sino también las opiniones y las emociones deseadas que van a ser asociadas con dichos modelos. (...) Las claves pequeñas podrían, algunas veces, conducir a toda una secuencia de lo que podría denominarse *inferencias preferidas*, respecto a los eventos así como respecto a los hablantes de dichos discursos.<sup>33</sup>

Aunque el discurso es esencial en la expresión y reproducción de las

<sup>31</sup> Dijk. *Ideología: un enfoque multidisciplinario*. Op. cit. pp. 256.

<sup>32</sup> Dijk. "Discurso y dominación.". Op.cit. pp. 26.

<sup>33</sup> *Ibíd.* Pp. 27.



ideologías, no es un medio suficiente ni necesario<sup>34</sup>. El discurso tiene un estatus especial en la reproducción de las ideologías: solamente el texto y el habla permiten a los actores sociales formular específicamente sus opiniones abstractas y sus creencias socialmente compartidas. Aunque los mensajes visuales puedan resultar más fáciles y efectivos que el lenguaje, éste, específicamente el discurso, siempre será la expresión más directa de significados. El discurso permite la socialización ideológica, su función primordial es la adquisición, el cambio o la confirmación de creencias ideológicas.

Las secuencias de oraciones constituyen discursos si satisfacen condiciones mínimas de coherencia, como las relaciones condicionales entre los hechos denotados por estas oraciones y relaciones funcionales entre proposiciones (como generalización, especificación y contraste). Esta coherencia se basa en la interpretación de los hechos tal como están en los modelos mentales de los usuarios de la lengua y, por lo tanto, puede estar ideológicamente influida. Los *tópicos* o *macroestructuras semánticas*, que también indican lo que los hablantes o receptores piensan que es la información más importante de un discurso, explican la conocida

práctica ideológica de “definir la situación”.

Las *estructuras esquemáticas* de los discursos, como las introducciones, conclusiones, premisas y saludos entre otras, son una especie de sintaxis a gran escala y permiten también ordenar significados para codificar posiciones ideológicas. Las estructuras retóricas, como repetición, sustitución, rima, metáfora, paralelismos, etc., están orientadas hacia la comunicación persuasiva de modelos preferidos de acontecimientos sociales a través del conocido recurso de dar o quitar énfasis a los significados.

En la pieza del primer año de gobierno del presidente Uribe, usada como ejemplo en este artículo, se evidencia cómo la importancia de las estructuras esquemáticas es tal que a través de ellas se construye el contexto<sup>35</sup>.

En cambio en la alocución de New Jersey está patente un estilo coloquial: se usan términos populares conjugados incorrectamente, no se sabe si citando –o imitando– a las personas del común que están en el auditorio o asumiendo el rol de la pertenencia al pueblo, al campesinado “paisa”, o a ambos. Puede que sea cuestión de la edición, pero entonces ésta sería intencional. También hay una construcción sintáctica bien

<sup>34</sup> Dijk. Ideología: un enfoque multidisciplinario. Op.cit. pp. 244.

<sup>35</sup> Véanse la cita referenciada en la nota 6 y el análisis subsiguiente.

interesante: cada proposición independiente suele estar anudada a una o varias proposiciones dependientes, con excesiva frecuencia, denotando nuevamente el estilo de hablar campechano y campirano propio de los patriarcas ancestrales.<sup>36</sup>

Hay que anotar la muy bien disimulada fuerza de la introducción y la conclusión del texto. Cada una de estas dos estructuras está compuesta en una cuidadosa métrica de cinco párrafos en frases largas, que envuelven en tono poético un discurso que en general no lo tiene, y se caracteriza por la densidad de pequeños actos ilocutorios.<sup>37</sup>

Otra característica importantísima de la introducción y la conclusión, que las diferencia del cuerpo del texto, es el papel absolutamente protagónico que se otorga a la identidad “nosotros” y a la del tercer actor que es, en este caso, la comunidad internacional, y Estados Unidos en particular. La identidad negativa denotada con el pronombre “ellos” está casi ausente de estas estructuras, salvo por discretas alusiones en el segundo y penúltimo párrafos y por una contundente entrada en el quinto párrafo, que da paso al ejercicio ya conocido de clasificación y confrontación entre identidades

estereotipadas.<sup>38</sup>

La fuerza poética señalada, ausente de la mayor parte del discurso, aparece una sola vez más, en una metáfora colocada estratégicamente en el centro –casi exacto– del texto: “[El país no es un paraíso,] [pero los colombianos tienen alma de paraíso.] [Y eso nos va a ayudar a salir adelante.]” La primera proposición (“[el país no es un paraíso]”) está cerrando las constantes referencias anteriores a la inseguridad en que vive la población, a merced de grupos armados ilegales que disputan al Estado el monopolio de la fuerza y del poder político, el control sobre gentes y territorios. La segunda proposición (“[los colombianos tienen alma de paraíso]”) hace referencia directa al objetivo constantemente señalado hasta allí y desglosado en la parte siguiente de lograr que el Estado y su racionalidad, su forma de construir el mundo, se impongan. Y mediante la tercera proposición (“[Y eso nos va a ayudar a salir adelante]”) hace la conexión con otra proposición ya nada metafórica pero tremendamente contundente que resume perfectamente el propósito final de esta pieza discursiva: “[Ayúdenos a que se apruebe el TLC en Estados Unidos]”.<sup>39</sup>

<sup>36</sup> Véase Presidencia, Op. cit.

<sup>37</sup> *Ibidem.*

<sup>38</sup> *Ibidem.*

<sup>39</sup> *Ibidem.*

Los actores sociales, o sea los usuarios del lenguaje, se involucran en el texto y en el habla en tanto individuos y como miembros de un grupo; si lo hacen como miembros de un grupo, es el grupo quien habla. La pertenencia de alguien a un grupo se llama identidad; cada individuo puede tener varias identidades y una de las identidades puede ser más prominente que las otras. Esto es cierto tanto para los actores como para sus acciones, puesto que las acciones de los niveles sociales más bajos pueden conformar directa o indirectamente procesos sociales o relaciones sociales globales entre grupos. Además, los contextos más inmediatos están inscritos en otros mayores. Las identidades, los contextos y las interacciones sociales son constructos mentales sociales.

Como ya se dijo, cada discurso o fragmento más o menos grande de un discurso tiene un significado o contenido global denominado tema. Las expresiones de temas en secuencias de oraciones se llaman *macroestructuras semánticas*. Consecuentemente se emplea el término *microestructura* para denotar la estructura local de un discurso, o sea la estructura interna de las oraciones y las relaciones de conexión y de coherencia entre ellas. Un discurso es coherente si se puede hallar su macroestructura, expresarla en términos de una proposición y descomponerlo en términos de sus microestructuras.

Las proposiciones que forman parte de la macroestructura de un discurso se llaman *macroproposiciones*. El vínculo entre microestructura y macroestructura debe ser una relación particular entre dos secuencias de proposiciones, es decir una proyección semántica. Sus reglas, que explicitan la forma en que se puede derivar el tema de un discurso y tienen como función la transformación de información semántica, se llaman *macrorreglas*. Éstas se refieren no sólo a la linealidad de las proposiciones sino más bien a su coherencia global dentro de un tema común. Y, dado que puede haber temas dentro de otros temas, estos se organizan en árboles cuyos diversos niveles se rigen por las mismas macrorreglas. Las macrorreglas reducen una secuencia de varias proposiciones a unas pocas o a una sola. Al hacer esto dan a cada fragmento de discurso una unidad, demostrando así su facultad organizadora.

Las macrorreglas son las siguientes:

I. SUPRESIÓN: Dada una secuencia de proposiciones, se suprimen todas las que no sean presuposiciones de las proposiciones subsiguientes de la secuencia.

II. GENERALIZACIÓN: Dada una secuencia de proposiciones, se hace una proposición que contenga un concepto derivado de los conceptos de la secuencia de proposiciones, y la proposición así construida sustituye a

la secuencia original.

III. CONSTRUCCIÓN: Dada una secuencia de proposiciones, se hace una proposición que denote el mismo hecho denotado por la totalidad de la secuencia de proposiciones, y se sustituye la secuencia original por la nueva proposición.<sup>40</sup>

En la descripción de una macroestructura sólo deben figurar aquellas proposiciones que son textualmente pertinentes para explicar las demás; las otras son llamadas detalles y son importantes en otros aspectos, pero no para señalar el significado global del texto. En la generalización se definen *superconjuntos* de varios conjuntos, inmediatamente inferiores a ellos. Ni la supresión ni la generalización se pueden aplicar al revés, así que lo que definen son conjuntos de *discursos posibles*, es decir, de todos los discursos que tienen un mismo tema global. La construcción sí es de doble vía, pues se refiere a hechos que están implicados dentro de otro más general según el conocimiento normal del mundo que los hablantes o receptores tienen.

Finalmente, el resultado de aplicar las macrorreglas sería una macroestructura o secuencia linealmente coherente de

macroproposiciones a las cuales posiblemente podrían aplicarse nuevamente las macrorreglas para obtener macroproposiciones de nivel más general. Además, por encima de las mayores macroestructuras, pueden estar las *superestructuras*; éstas son esquemas (por ejemplo la narración o la argumentación) por sí mismos vacíos de contenido, pero que restringen el contenido pragmático posible de cada fragmento del discurso (por ejemplo introducción o moraleja por un caso, o premisas o conclusión, para el segundo).

Las macroproposiciones principales incluidas en la variable temática de la seguridad, que es la principal del discurso uribista, son el ataque de los violentos o terroristas a los débiles ciudadanos o pueblo, y la defensa de ellos por parte del Presidente y del Estado, que detentan el uso de las armas. También la necesidad de que los ciudadanos y la comunidad internacional apoyen activamente al Estado. Igualmente es central el ejercicio de la autoridad en ese combate y la operacionalización de todo esto a través de la política de Seguridad Democrática.<sup>41</sup>

Si las frases son unidades sintácticas conectadas, a ellas subyacen proposiciones semánticamente conectadas. La

<sup>40</sup> Dijk, Ten Adrians van (1998). *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. 12ª ed. México: Siglo Veintiuno, pp. 48.

<sup>41</sup> Carvajal, Op. cit.

semántica discursiva interpreta el texto no en relación con un solo modelo mental, es decir no en relación con una sola proposición, sino también en relación con un conjunto o secuencia de modelos o proposiciones previas. Por eso, se puede decir que presenta esencialmente *condiciones de interpretación relativa*: una proposición *p* se conecta con una proposición *q* si *p* se interpreta en relación con *q*.

Las relaciones entre hechos se interpretan en relación con alguna *base común*. La semejanza de los mundos posibles y los hechos también debe ser analizada en relación con el *punto de vista*; esta noción es semántica pero también pragmática, pues las proposiciones están o no conectadas para cada usuario de la lengua en un contexto particular de comunicación. Uno de los tipos claros de relación de hechos es el de *causa* o *razón*: un suceso A causa un suceso B si A es una condición suficiente para la ocurrencia de B, o es razón de B si su condición suficiente es el conocimiento de A.

Los conectivos naturales presuponen que las cláusulas y frases expresan proposiciones intencionalmente *conectadas*. Las proposiciones están conectadas si los

hechos denotados están relacionados en alguna situación posible y si están conectados con el mismo tópico de conversación.

Las diferencias entre los conectivos naturales se dan a lo largo de las siguientes dimensiones:

- fortalecimiento de la relación entre hechos (compatibilidad, probabilidad, necesidad);
- generalidad de la relación (mantenida en algunos, casi todos, todos los posibles transcurso de sucesos-subárboles);
- mundo posible supuesto (la relación existe en el mundo real, un mundo real epistémicamente no accesible o un mundo no real).

Con la excepción de la conjunción enumerativa y la disyunción, los conectivos naturales son del tipo *condicional* en el sentido de que hay que interpretar el consecuente en los mundos determinados por el antecedente (junto con el tópico de conversación).<sup>42</sup>

El discurso de la lengua natural no es explícito, esto es, hay proposiciones que no se expresan directamente, pero que pueden ser *inferidas* de otras proposiciones que han sido expresadas. Si tales proposiciones implícitas tienen que ser formuladas

<sup>42</sup> Dijk, Ten Adarnos Van (1998). *Texto y contexto: semántica y pragmática del discurso*. Madrid, Cátedra, pp. 144-145.

para llegar a interpretaciones coherentes, entonces se llaman *enlaces omitidos*. ¿Bajo qué condiciones pueden o deben las proposiciones permanecer implícitas en un discurso dado?<sup>43</sup>

La inferencia se hace no sobre *aserciones* sino sobre proposiciones. Es decir, lo que se infiere no es lo que está explícito en una frase o aserción aunque no esté enunciado en ella. Dada la proposición *p*, que está expresada en la frase *S*, y dado que están *vinculadas* por ella las proposiciones *q* y *r*; si la verdad de *q* puede verse afectada por la falsedad o inadecuación de *p* (por lo que se dice que está auto-*vinculada* en ella) y en cambio la de *r* no está sometida a esta contingencia, entonces *q* está tan explícita en *S* como *p*, mientras que *r* está implícita. Si esto es así, *r* es un *postulado significativo* de la lengua. Luego, las *proposiciones posibles* que están implícitas en un discurso son inferidas no a partir del conocimiento que los usuarios de la lengua tienen de sus significados convencionales sino de su conocimiento del mundo y, específicamente, del *marco* o subconjunto de conocimientos del mundo que se relacionan con aquello de lo que se está hablando.

El conjunto de implicaciones conceptuales y factuales de un discurso puede ser enorme. Por eso,

para que la información implícita sea manejable, suele tomarse en cuenta sólo aquella que pertenece al conjunto de implicaciones necesarias para la interpretación de las oraciones subsiguientes. Puede haber en el texto rasgos gramaticales que indican esta información implícita. Así, la información implícita pertinente de un discurso es un subconjunto del conjunto de *presuposiciones* del discurso. Las *presuposiciones* del discurso son la unión de las *presuposiciones* de cada proposición. Téngase en cuenta que parte de esas *presuposiciones* están ya explícitas en oraciones anteriores. Las que no lo están, son la información implícita. Además de ésta, existe otro tipo de información implícita que se basa en la estructura del contexto comunicativo.

Por lo tanto, estas son las condiciones para la existencia de una proposición implícita en un discurso:

- Una proposición *q* es (o puede ser) implícita si y sólo si *q* determina la interpretación de una proposición subsiguiente *r* y si *q* está vinculada (pero no auto-*vinculada*) por una proposición *p*, que precede a *r*.
- Una proposición *q* es (o debería ser) explícita si y sólo si *q* determina la interpretación de *r* y si no hay una proposición *p*

<sup>43</sup> *Ibíd.* pp. 169-170.

tal que  $p$  vincule a  $q$  (o si  $p$  auto-vincula a  $q$ ).

En muchos casos hay no sólo una proposición implícita necesaria para establecer la coherencia, sino un conjunto o secuencia de ellas.<sup>44</sup>

En el discurso de San Rafael hay una inferencia necesaria (o enlace omitido): [Entidades estatales y privadas de otras naciones han apoyado o tolerado el terrorismo colombiano]. Pero también hay varias inferencias posibles, plausibles por su coherencia con aquella: {[La gente común se esfuerza diariamente y con afecto para el crecimiento económico personal y nacional.] [Cuando es atacada, también se destruye este crecimiento.]} Y {[El deber del Estado es proteger los derechos fundamentales de los ciudadanos.] [Los ciudadanos son todos aquellos que están dentro de la legalidad.] [La productividad es condición de la ciudadanía.] [Los derechos fundamentales son la vida, la seguridad y la libertad]}.<sup>45</sup>

En el discurso de New Jersey son muchas las inferencias que se pueden hacer:

Hemos avanzado en seguridad,]  
pero no lo suficiente.] Por  
ejemplo, [todavía tenemos 17 mil  
asesinatos al año.] [Es mucho,]

[pero venimos de 35 mil.] [Hay  
que decirle al mundo:]  
[reconocemos lo que nos falta,]  
[pero reconozcan lo que hemos  
hecho.] [Tuvimos años de 3.500  
secuestros,] semestres de 1.700  
secuestros.] [En lo que va  
recorrido de este año se han dado  
107 secuestros.] [Quisiéramos  
decir: ni uno solo.] [Pero todavía  
nos golpea este flagelo.]<sup>46</sup>

Entre las dos primeras dos proposiciones es evidentemente necesaria una tercera que complete la lógica de la secuencia: “[{Hemos avanzado en seguridad}, [hay que avanzar en la seguridad,]]<sup>47</sup> [porque lo que hemos hecho no es suficiente}”]. De lo que se trata entonces esa secuencia es de lo que no está dicho, de la inferencia necesaria “[hay que avanzar en la seguridad]”.

Como un espejo se encuentra en seguida la secuencia “[{todavía tenemos 17 mil asesinatos al año.] [Es mucho,] [pero venimos de 35 mil.]}”]. En ella habría que incluir la proposición “[nuestra política de seguridad ha reducido los asesinatos en número de 18 mil]”. Así que toda la secuencia podría reducirse a la macroproposición “[la política de seguridad ha reducido los

<sup>44</sup> Ibíd. Pp. 177.

<sup>45</sup> Carvajal, Op. cit.

<sup>46</sup> Presidencia, Op. cit.

<sup>47</sup> El subrayado implica la proposición implícita en esta secuencia.

asesinatos}”. Ésta podría reemplazarse por “{la política de seguridad es eficaz}”.

Ahora bien, hay una tercera pequeña secuencia, en la que el Presidente habla a los ciudadanos y autoridades de los Estados Unidos y a la comunidad internacional en general: “{[reconocemos lo que nos falta,] [pero reconozcan lo que hemos hecho.]}”. De ésta podría hacerse la inferencia de qué “{[nosotros estamos haciendo nuestra parte por la seguridad], [hagan ustedes la suya]}”; y esto a su vez podría reemplazarse por la macroproposición “{apóyennos}”.

Así pues, se puede afirmar que el fragmento arriba citado está transmitiendo al auditorio presente (la diáspora colombiana) y al ausente implícito (las autoridades extranjeras) el siguiente mensaje: “[hay que avanzar en la seguridad,] {la política de seguridad es eficaz,} {apóyennos}”.

[Lo importante es que [mientras estamos en este parque,] los soldados y los policías de la Patria, [con abnegación,] [hijos de nuestro pueblo,] están [en las montañas,] [en las ciudades de Colombia,] combatiendo a los terroristas,] haciendo un gran sacrificio para recuperarle a

Colombia la ley,] el orden] el derecho de los colombianos de vivir en paz.]}<sup>48</sup>

Aquí hay dos inferencias que hacer. La primera, no del todo necesaria pero muy probable, es esta: “{[mientras estamos en este parque,] [nosotros no hemos hecho nuestra parte de la tarea de la seguridad]}<sup>49</sup> los soldados y los policías de la Patria, [con abnegación,] [hijos de nuestro pueblo,] están [en las montañas,] [en las ciudades de Colombia,] combatiendo a los terroristas}”. La segunda es en realidad una serie de inferencias necesarias. De la secuencia “{...combatiendo a los terroristas,] haciendo un gran sacrificio para recuperarle a Colombia la ley,] el orden] el derecho de los colombianos de vivir en paz,]}” se infiere que la ley, el orden, los derechos de las personas y de los ciudadanos y la paz son realidad que están ligadas, que “los terroristas” las aniquilan, que los soldados (y la política de seguridad que estos llevan a la práctica) las proveen y que se obtienen combatiendo.

En este sentido hay que decir que el discurso del 2007 es completamente coherente con el de 2002-2003. También sobre este párrafo es necesario señalar que toda la

<sup>48</sup> Ibídem.

<sup>49</sup> El subrayado implica la proposición implícita en esta secuencia.



estructura sintáctica gira alrededor de la construcción semántica “los terroristas”. Aunque no son el sujeto de ninguna proposición, sí son el objeto, directo o indirecto, por aserción o por negación, de todas.

[Y estamos buscando la confianza inversionista] con seguridad.] [Y además diciéndole al mundo:] [nosotros damos en Colombia todas las libertades para la inversión], con responsabilidad social.]<sup>50</sup>

Entre la primera y segunda proposición de este fragmento es necesaria esta aserción: [La seguridad produce inversión]. Y la conexión de todas estas con la proposición “[nosotros damos en Colombia todas las libertades para la inversión]” permite inferir las libertades y la seguridad se identifican mutuamente y que ambas permiten la inversión. La proposición intermedia, “[Y además diciéndole al mundo]”, implica una apelación a la comunidad internacional para que retroalimente la seguridad a través de la propia inversión y de otros tipos de cooperación.

Miren: [mi antecesor, el presidente Pastrana, empezó el programa Familias en Acción.] [Yo lo recibí como un programa transitorio,]

experimental,] de 220 mil familias.] [¿Saben cuántas vamos a lograr en agosto?] Millón y medio.] Familias pobres que reciben un subsidio para la nutrición y educación de sus hijitos.]]<sup>51</sup>

La proposición obviamente implicada es [el programa Familias en Acción es mérito mío]. Éste sería un resultado de la política de la seguridad, que ya habría producido frutos. El principal resultado sería lo que el Presidente llama la recuperación del territorio por parte del Estado, como se deduce del siguiente párrafo:

[Esta semana visité el Putumayo,] esa tierra tan bella] que se asociaba con coca y con violencia.] [Fue a un pueblito en la ribera del río Putumayo, Puerto Caicedo,] [y me dijeron:] [“Nunca nos imaginábamos que viéramos al Presidente de Colombia aquí”.] Efectivamente, [la presencia de los grupos violentos [hace cuatro años,] no nos habría permitido ir allá.]]<sup>52</sup>

### 3. La pragmática del discurso

Las emisiones verbales se usan en contextos de comunicación, en los cuales tienen funciones específicas. Las emisiones se usan para realizar

<sup>50</sup> Ibídem.

<sup>51</sup> Ibídem.

<sup>52</sup> Ibídem.

*acciones*; la clase de acción que se realiza cuando se produce una emisión se llama *acto de habla* o *acto ilocutorio*. La *pragmática* del discurso es la disciplina encargada de estudiar los actos de habla, su función y fuerza. Los actos de habla, como las órdenes, amenazas, aseveraciones o promesas, están situados entre el significado y el significante y son las acciones sociales que responden a relaciones sociales y de poder ideológicamente fundamentadas; las relaciones sociales ideológicamente fundamentadas pueden muy bien desplegarse a los actos de habla que los hablantes están o se sienten autorizados a emitir según los papeles que desempeñan.

Los actos de habla solamente pueden ser actos sociales si se llevan a cabo en un contexto comunicativo, llamado *contexto pragmático*. Éste se puede definir como “un conjunto de datos a base del cual se puede determinar si los actos de habla son o no *adecuados*”<sup>53</sup>, entendida adecuación como satisfacción de la acción. La satisfacción se da si el resultado de la acción, o sus consecuencias, es idéntico a lo que el agente quería causar. De hecho, un hacer particular se interpreta como una acción sólo si en él se puede identificar una intención particular de su agente. Las condiciones de adecuación del acto de

habla se formulan, primero, en términos del conocimiento, las creencias (o suposiciones), deseos y evaluaciones del hablante y del oyente. Así que un acto de habla puede contarse como tal para un oyente si éste interpreta la emisión correctamente como un acto de habla particular e intencional. Y si de ahí se siguen las consecuencias esperadas por el agente, entonces éste ha conseguido su *fin*.

Es así que los actos de habla se dan en contextos que cumplen condiciones psicolingüísticas varias. En muchos casos estas condiciones se tornan sociales, como las relaciones de desigualdad entre el hablante y el oyente. Y en algunos casos especiales, las condiciones son institucionales, como en la sentencia o el arresto. A través de las entonaciones típicas, las formas sintácticas, las entradas léxicas y el contenido proposicional la emisión puede, en varios niveles y de muchas maneras, indicarle a un oyente cuál acto de habla pudiera realizarse mediante la emisión de esta oración.

Los discursos son secuencias de actos de habla. Tanto en el monólogo como en el diálogo, los actos de habla forman parte de una secuencia de interacción comunicativa. Como la satisfacción de un acto de habla implica un cambio en el contexto, entonces las condiciones de inicio de

<sup>53</sup> Dijk. *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. Op.cit. pp. 59.

cada acto de habla deben ser idénticas a las condiciones resultantes del acto de habla anterior. Si se realiza una secuencia de actos de habla linealmente conectados, es decir si el discurso que los realiza es linealmente coherente y si se satisfacen las condiciones para la secuencia, entonces el resultado es una *macroestructura pragmática* llamada *macroacto de habla*. Tales macroactos deberán también respetar las condiciones de adecuación.

La importancia de los macroactos de habla para el ACD radica en que permite hablar de *funciones globales* de un discurso. De esta forma es posible definir un discurso no sólo a partir de la propiedad interna de su coherencia global manifiesta en su macroestructura semántica, sino que también a partir de su funcionalidad externa. Paralelo al tema del discurso, aparece su *propósito*; a partir de él, los oyentes podrán entender lo que el hablante quiere lograr con su emisión. Así el macroacto de habla se constituye en la contrapartida pragmática de la macroestructura semántica, que es su contenido.

En todo macroacto de habla, como secuencia que es de actos de habla particulares, es posible distinguir el acto principal de los actos auxiliares o, en otras palabras, los actos de habla *superordinados* de los *subordinados*;

así que todo macroacto de habla se caracteriza por tener una estructura jerárquica, al igual que las macroestructuras semánticas.

Los actos de habla, tanto en el nivel micro como en el macro, pueden ser aserciones, interrogaciones, peticiones, imperativos u otras funciones. Igualmente, en ambos niveles, pueden darse *actos de habla indirectos*. Éstos son actos de habla que se hacen mediante la realización de otro acto de habla que los denota o funciona como una condición normal para ellos y, por lo tanto lleva a pensar en ellos. Así, el hablante realiza un acto con una función, que el oyente puede interpretar literalmente o entender el acto y la función que hay detrás de ellos, y quedar en la libertad de reaccionar ante él o no.

En el discurso de San Rafael hay varios tipos de actos de habla manifiestos: condolencia, imperativo, promesa, denuncia, lamento y exhortación. Pero detrás de ellos se leen sendos actos de habla indirectos: advertencia, aserción y acusación. Hay un tipo de macroacto de habla, que es la promesa. Igualmente, es posible identificar un macroacto de habla indirecto: el imperativo de ayudar al Presidente y al Estado.<sup>54</sup> En cuanto a la pragmática del discurso, puede decirse que la pieza discursiva de New Jersey<sup>55</sup> presenta

<sup>54</sup> Carvajal, Op. cit.

<sup>55</sup> Presidencia, Op. cit.

básicamente dos tipos de macroactos de habla: imperativo y celebrativo. Congratulación, el acto más evidente, porque está celebrando la fiesta nacional del 20 de Julio, alegrándose junto con los colombianos de la diáspora y exaltando su virtud. E imperativo, porque está ordenando a esta diáspora, apelando a su condición creada de patriotas y com-patriotas, que ejerzan presión ante el sistema político de Estados Unidos para que el TLC con Colombia sea ratificado y para que el gobierno colombiano sea cada vez más apoyado en su política de seguridad.

Más allá de lo evidente, pueden distinguirse tres tipos de macroactos de habla indirectos en esta pieza. El primero está a mitad de camino entre la exhortación y el reclamo, dirigido al sistema político de Estados Unidos, para que apoyen el TLC y la política de seguridad. El segundo es una amenaza, también dirigida al Congreso, que sustenta al primero: si no se ratifica el TLC ni se le hace funcionar, Colombia devendrá hacia un estado de inseguridad que borraré lo hecho hasta ahora por el gobierno del presidente Uribe y pondrá en peligro los intereses estadounidenses en la región. Y el tercero es un ejercicio de clasificación de los diversos actores del conflicto armado colombiano y de la situación bajo el actual gobierno, poniendo cada actor, acción y asunto en el tiempo y lugar

que el Gobierno considera que le corresponde.

## Conclusiones

El análisis del discurso tiene dos grandes componentes, así como el discurso mismo tiene dos grandes funciones. Con la palabra se dicen contenidos y se realizan acciones. A la primera función corresponde la semántica del discurso y a la segunda la pragmática. En ambas cumple un papel esencial el estudio de la sintaxis y la macrosintaxis, entendidas respectivamente como la construcción de las proposiciones a partir de significantes y de las macroproposiciones a partir de proposiciones menores.

Por lo tanto, la guerra puede tanto narrarse (o describirse, en todo caso decirse) como hacerse a través del discurso, y puede ser estudiada por el ACD. Lo mismo puede decirse de la paz. Al principio de este texto fueron resumidas diversas concepciones del conflicto, tramitado a través de la guerra o de la paz. Estos tratamientos ideológicos (y por tanto discursivos) del conflicto son llamados polemologías e irenologías, respectivamente.

La conclusión fundamental de este texto, *grosso modo*, es que en el hablante Álvaro Uribe Vélez, quien cumple el rol de Presidente de Colombia y como tal tiene acceso preferencial al discurso público como

recurso social escaso, se confunden la polemología con la irenología y la guerra con la paz en un eficiente y claramente intencionado uso del discurso. Éste es deconstruible a través del estudio semántico y pragmático del mismo.

Tal confusión lo es solamente en apariencia, pues el discurso del Presidente transmite un mensaje ideológico que en el fondo es claro y consistente. Para él, la paz es un estado al cual hay que llegar, caracterizado por el orden y la prosperidad. Pero existe un camino único para llegar a la paz, y éste es la seguridad. Ahora bien, la seguridad se agencia mediante la guerra. Por lo tanto, la guerra se constituye en el medio exclusivo y excluyente para conseguir la paz, y, como todos los medios únicos, se identifica con su fin. Así pues, la paz enunciada estáticamente adquiere los atributos dinámicos de la guerra.

Si esta dinámica es constructiva o destructiva es un asunto en el que el presidente Uribe parece optar por la primera opción y el autor de este artículo por la segunda.

La irenología profesada por Álvaro Uribe Vélez se parece sobre todo, entre los imaginarios clásicos de paz que se describieron más arriba con el fin de hacer contraste con la ideología en cuestión en este texto, a la idea romana de *Pax*. No sobra anotar que esta idea imperial ha sido adoptada para describir o justificar el proceder de hegemonías mundiales de otras

épocas, como cuando se habla de *Pax Britannica* o *Pax Americana*.

Una aclaración importante es que la contundencia, claridad y consistencia del discurso de Uribe no radican en que su mensaje sea absolutamente explícito siempre sino en que a veces lo es y a veces no y, precisamente por eso, a través de reiteraciones, nominalizaciones, simplificaciones y otros recursos semánticos y retóricos, se va asentando en la mente de sus oyentes, sedimentando las representaciones sociales hasta reconstituirlas. El discurso es un campo de batalla. Y el presidente Uribe tiene una gran ventaja dentro de él, puesto que a través de su manipulación del texto, que ocasionalmente parece contradictorio o difuso, consigue generalmente un efecto persuasivo cuya nitidez parece evidente.

En los últimos años el manejo del discurso por parte del Presidente Uribe se ha tornado cada vez menos discreto y más hábil, directo y sintético. Cada vez denota, al menos en su estructura interna, mayor peso de la autoridad propia. Igualmente, es evidente la preparación cada vez menor de los discursos en cuanto a la sintaxis de las piezas individuales y el refinamiento de la estrategia semántica mediante la interiorización y la exteriorización crecientes de determinadas lexicalizaciones por parte del hablante.

El estudio, que toma dos momentos

principales —el periodo 2002-2003 y el año 2007—, determina que ha habido tres giros claros. Primero, ya no hay tres variables centrales en el mismo sino dos; inicialmente eran orden, seguridad y crecimiento económico, ahora son sobretodo seguridad y prosperidad. Segundo, la construcción semántica de identidades se ha desenfocado un poco de la creación de la identidad adversa de la guerrilla para mirar más hacia la del propio Estado y al confuso rol del paramilitarismo. Tercero, el discurso se está alejando del diálogo con otros discursos y, cada vez más autorreferenciado, se acerca a la endolalia.

Finalmente, el propósito sigue siendo el mismo: la identificación de la guerra con la paz, por ser aquella el medio único para ésta y, más en el fondo, la expansión de la racionalidad estatal a la par con la del control del territorio. Y la lexicalización fundamental es cada vez más “combate/combatar/combatiente”.

## Bibliografía

- Baquiró Erazo, Hermes Alonso (2003). *Algunos aspectos del discurso gaitanista desde una perspectiva histórica y política*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 102p.
- Canel, María José (1999). *Comunicación Política: técnicas y estrategias para la sociedad de la información*, Madrid, Tecnos, 228p.
- Carvajal Pardo, Alejandro. *Pax columbianæ: un análisis del discurso del presidente Álvaro Uribe Vélez sobre la paz entre agosto de 2002 y agosto de 2003*. Monografía de grado en la carrera de Ciencia Política. Director: Magíster Luis Felipe Vega. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Bogotá, D.C. 2006. 94p.
- Chevalier, Jean (dir.), (2003). *Diccionario de los Símbolos*. 7ª edición. Editorial y Librería Herder, España, 1107p.
- Dijk, Teun Adrianus Van (1983). *La ciencia del texto: un enfoque interdisciplinario*, Barcelona, Buenos Aires, Paidós, 309p.
- “El análisis crítico del discurso” Trad. Manuel González de Ávila. En *Anthropos*, núm. 26, pp. 23-36.
- “Discurso y dominación.” En *Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas No. 4*, febrero de 2004. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Pp. 5-28.

- \_\_\_\_\_. “El discurso como interacción en la sociedad”. En *Estudios sobre el discurso: una introducción multidisciplinaria* (compilador Teun Adrianus van Dijk). Barcelona: Gedisa, 2001.
- \_\_\_\_\_. Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso. 12ª ed. México: Siglo Veintiuno, 1998. 204p.
- \_\_\_\_\_. (2000) *Ideología: un enfoque multidisciplinario*, Barcelona: Gedisa, 473p.
- \_\_\_\_\_. (2003). *Racismo y discurso de las élites*, Barcelona, Gedisa.
- \_\_\_\_\_. (1998). *Texto y contexto: semántica y pragmática del discurso*, Madrid, Cátedra, 357p.
- Duzán, María Jimena (2004). *Así gobierna Uribe*. Bogotá, Planeta, 194p.
- Elster, Jon (2002). *Alquimias de la mente: la racionalidad y las emociones*. Barcelona, Paidós, 536p.
- Fernández Astudillo, Astrid L (2003). Estrategias discursivas y capital político: un análisis al discurso político del referendo Uribe desde la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2 microfichas.
- Fisas, Vincenc (2004). *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*, Barcelona, Paidós.
- Foucault, Michel. Defender la sociedad: curso en el Collège de France: (1975-1976). México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- \_\_\_\_\_. (1999). *Estrategias de poder*, Barcelona, Paidós, 407p.
- \_\_\_\_\_. (1991). *Historia de la sexualidad*, Bogotá, Siglo XXI, 3v.
- \_\_\_\_\_. (1978). *La arqueología del saber*. México, Siglo Veintiuno, 355p.
- \_\_\_\_\_. (1990). *Las palabras y las cosas: una arqueología de la ciencia humana*. México, Siglo XXI, 375p.
- \_\_\_\_\_. (1987). *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets, 63p.
- \_\_\_\_\_. (1994). *Obras Esenciales*. Trad. Ángel

- Gabilondo. Barcelona y Buenos Aires Paidós, 3v.
- Galtung, Johan (2003). *Paz por medios pacíficos*. Bilbao, Bakeaz.
- \_\_\_\_\_ (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución*, España Bakeaz.
- Greimas, Algirdas Julián (1971). *Semántica Estructural. Investigación metodológica*. Trad. Alfredo de la Fuente, Madrid, Gredos, 398p.
- Holguín, Paola; Escamilla, Carolina y Ochoa, Adi (comp), (2005). *Del escritorio del Presidente Álvaro Uribe Vélez*. Bogotá, Presidencia de la República e Imprenta Nacional. 615p.
- <http://www.presidencia.gov.co/discursos>
- <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/acuerdos/>
- Instituto de Estudios para la NoViolencia. Enciclopedia de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada.
- Lederach, Jean-Paul (1998). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*, España, Bakeaz.
- Presidencia de la República. “Palabras del Presidente Uribe en la conmemoración de la independencia, Julio 22 de 2007 (Hackensack, New Jersey - Estados Unidos)”. [en línea], disponible en: <http://www.presidencia.gov.co/discursos>, recuperado: 28 de agosto de 2007.
- Serrano Barrera, María Giselle. *La política como ilusión: un análisis político del discurso de la participación democrática en la constitución política de Colombia de 1991*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 68p.
- Tertuliano. Apologías. 50, 13.
- Uribe Vélez, Álvaro (2005). Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 – diciembre 2003. Presidencia de la República, Bogotá. 615p.